

Irene González

Lo personal y lo lejano

25.03 - 27.05.2023

Esta exposición plantea un acercamiento más íntimo a mi espacio y mi proceso de trabajo dando protagonismo al proceso de creación en la obra que, en mi caso, es una gestión de un archivo de imágenes y un juego de recortes, combinación y sugerencias que emergen por su mezcla.

Me interesa la idea de colección/coleccionar, que es el espíritu que me mueve para ir creando el archivo. Todo lo que implica una actividad de **coleccionar** implica el miedo a que la actividad termine. El coleccionista necesita que el fin y el cierre de su colección se postergue eternamente. *"The collection is never really initiated in order to be completed..."(1) ...and with most collections, there is no end. (...) For what is more inert than a finished collection.(2)*

Una actividad como ésta -la de coleccionar- requiere cierto grado de introspección, de ser consciente también de la vastedad e incomprensibilidad de las cosas, la memoria, la historia. Se seleccionan los objetos o imágenes que se coleccionan siguiendo unos criterios, pero también (y en mi caso, sobretodo) por motivos intuitivos, sentimentales y personales. Siempre está la perseverancia por enfrascarse en la tarea de hacer innumerables registros, de ir en círculos y encontrar mil versiones de la misma cosa.

Contemplar un archivo es un atisbo a lo infinito, como contemplar las estrellas o una habitación llena de documentos (como en la obra *Files, Wanganui, 1 July 1986* de Laurence Aberhart).

En esta exposición, por tanto, adopto una noción de **constelación**, y muestro varios puntos y coordenadas, una especie de enfoque de exploración mediante *unir-los-puntos* que conecta ideas y hace combinaciones inesperadas. A la vez deja entrever esa **procesualidad infinita** que está presente en la obra, la cual no avanza linealmente para alcanzar un objetivo sino que se mueve en círculos, rondando y retomando los temas, sin acabar nunca.

Esa noción de constelación o caleidoscopio de imágenes que conviven unas junto a otras podría reflejar la naturaleza acumulativa de la memoria, donde todo convive simultáneamente o recordar las yuxtaposiciones arbitrarias de objetos en un archivo e imágenes en una página de revista.

La exposición se mueve entre lo autobiográfico y lo ficticio, lo personal y lo lejano/ajeno, en una línea ambigua y prácticamente indistinguible. Como en el libro de Burton *Anatomía de la melancolía* donde el autor promete que en sus páginas encontraremos un bosquejo de su retrato, pero nunca oímos su voz, ya que sólo se compone de citas y frases prestadas mezcladas entre sí caprichosamente.

Recientemente, he encontrado una sugerencia en *El libro de la almohada* de Sei Shōnagon: consiste en más de trescientas notas en papel escritas por esta dama de honor de la corte imperial japonesa, hace diez siglos. En esta obra, Sei Shōnagon relata diversas vivencias, reflexiones fugaces, y lo más interesante para mí, largas listas (árboles, cosas elegantes, cosas que despiertan una querida memoria del pasado, cosas que ganan al estar pintadas, vientos...) que parece extraer directamente de la materia del mundo, como una artista pintando del natural. Consignadas con **aparente desorden**, captadas al vuelo, las notas de "El libro de la almohada" **dejan espacio al azar**, el mismo con el que se nos presenta la realidad, de forma intuitiva, antes de que el alma se encargue de ordenarla. El encanto de estas listas radica también en el hecho de que **podrían prolongarse indefinidamente. El texto parece no querer cerrarse.** Un mundo abierto se recrea ante nuestros ojos.(3)

Lo personal y lo lejano

Irene González

(1) Jean Baudrillard

(2) Tacita Dean. "...y como pasa con la mayoría de las colecciones, no hay final. Porque, ¿qué es más inerte que una colección terminada?".

(3) Sandrine Bailly